# El buen samaritano (Lc 10,29-37)

Pero el maestro de la ley, queriendo justificarse, dijo a Jesús: «¿Y quién es mi prójimo?». Respondió Jesús diciendo: «Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos bandidos, que lo desnudaron, lo molieron a palos y se marcharon, dejándolo medio muerto. Por casualidad, un sacerdote bajaba por aquel camino y, al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. Y lo mismo hizo un levita que llegó a aquel sitio: al verlo dio un rodeo y pasó de largo. Pero un samaritano que iba de viaje llegó adonde estaba él y, al verlo, se compadeció, y acercándose, le vendó las heridas, echándoles aceite y vino, y, montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó. Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y le dijo: “Cuida de él, y lo que gastes de más yo te lo pagaré cuando vuelva”. ¿Cuál de estos tres te parece que ha sido prójimo del que cayó en manos de los bandidos?». Él dijo: «El que practicó la misericordia con él». Jesús le dijo: «Anda y haz tú lo mismo».

### ¿Quién es mi prójimo?

Las personas de nuestro tiempo adoran viajar, conocer lugares nuevos, gente diferente… Y, a menudo, se viaja con la esperanza de conocer mejor al ser humano, de encontrar la auténtica humanidad. También en el siglo I se viajaba, aunque entonces era algo más peligroso y cansado. Y también, por el camino, se encontraba a gente diversa.

Sucede que, con frecuencia, hace falta dar la vuelta al mundo para darse cuenta de que el prójimo al que se nos pide amar no es más que el próximo, el que está cerca, el vecino. Que la identidad del prójimo no depende de él, sino de mí, de mi actitud ante él, de mi cercanía.

### Un sacerdote, un levita, un samaritano...

Este pasaje está plagado de referencias culturales que ahora nos resultan extrañas. Los sacerdotes eran aquellos que gestionaban los sacrificios y la oración en el Templo de Jerusalén. Los levitas eran los miembros de la tribu de Leví, y tradicionalmente se encargaban también del culto sacerdotal.

El problema es que una de las estrictas normas de pureza ritual exigía no se tuviera contacto con los cadáveres ni con la sangre antes de ofrecer sacrificios. Se considera que este es el motivo que lleva al sacerdote y al levita a ignorar al hombre moribundo. Es decir: para dar culto a Dios, se han olvidado de una persona. Querían ser muy perfectos, cumplir todas las normas a rajatabla, y pierden lo más importante: la humanidad, la compasión.

En cambio, aparece un samaritano, miembro de la nación vecina, que profesaba una religión parecida al judaísmo, pero lo bastante distinta como para ser considerada blasfema por los israelitas. Y este es el que tiene compasión. Este es el que responde ante el Dios verdadero.

### Pasó de largo

El sacerdote y el levita apartan la vista, no quieren mirar. Puede que haya ocasiones en que no podamos hacer nada, que el mal o la injusticia que aparece ante nuestros ojos sea tan grande que no podamos combatirla. En esas situaciones, Jesús nos pide que, al menos, no apartemos la mirada, no pasemos de largo. Dice en el sermón del monte: “Bienaventurados los misericordiosos”. Quizá no puedas hacer nada, pero, al menos, ten misericordia. Al menos que te duela. Cuando ya ni siquiera se te remueva el corazón ante ciertas situaciones, entonces habrás perdido aquello que nos hace humanos.

### Se compadeció

Para expresar el sentimiento experimentado por el samaritano se usa el verbo σπλαγχνίζομαι. Se traduce como *compadecerse* o *sentir misericordia*, pero en su sentido literal sería más bien: *conmoverse las entrañas*. Esas entrañas que se revuelven, en la lengua hebrea están relacionadas con el útero. La compasión era concebida como una actitud materna, como expresión del amor de una madre.

Esto es también lo que experimenta Jesús ante la muchedumbre abandonada, ante el mal que se encuentra en el mundo. Ama con amor de madre y este es el tipo de misericordia que propone a sus seguidores.

### Sobreabundancia

Y esa misericordia materna mueve a la acción. Habrá veces que no podamos hacer nada, como los discípulos ante la cruz. Y nadie puede obligarnos a actuar de forma heroica. Pero el amor mueve, y mueve con mucha fuerza. Hasta puntos insospechados. El amor desborda. Pararse ante el moribundo ya es un primer acto de humanidad. Pero no se queda ahí la cosa. Se acerca, le cura, le lleva consigo, y se asegura de que quede bien cuidado.

Mucho, mucho más de lo que se pudiera esperar. Esta es la fuerza del amor auténtico. Este es el amor con que nos ama Dios.

### Y tú, ¿qué opinas?

Jesús pregunta, no sentencia. Invita a observar la realidad y pregunta, interpela. Le interesa tu opinión. No quiere que sigas una lista de normas éticas. Quiere que mires al mundo y seas humano.

La parábola del buena samaritano es propuesta por Jesús en medio de un debate. Le han preguntado qué significa eso de “amar al prójimo”. Pero Jesús no quiere contestar, no quiere dar una respuesta prefabricada, una norma que todos han de seguir a partir de entonces. Jesús cuenta una historia e invita a pensar: ¿a ti qué te parece?

Sigue sucediendo así hoy en día. El cristianismo no es una lista de leyes morales que hay que cumplir. Jesús nos sigue invitando a mirar a la realidad con misericordia, con entrañas maternas, y a actuar en consecuencia. Le preguntan: ¿a quién tengo que amar? Y la respuesta de Jesús es: mira con amor al mundo que te rodea y muévete.

### Para meditar

Quizá estas preguntas puedan ayudarte en tu meditación:

* ¿Quién es tu prójimo? ¿Qué personas están cerca en tu vida? ¿Quiénes son los destinatarios de tu amor, cariño, cuidado?
* ¿Hay ocasiones en que la religión te impida amar?
* ¿Cómo es tu mirada hacia el mundo? ¿Procuras pasar de largo?
* ¿Te consideras una persona misericordiosa?
* ¿Cómo actúas ante el mal que hay a tu alrededor?
* ¿Cuánto tiempo dedicas a mirar a la realidad?